



RESEÑA

Recibido: 22 de diciembre de 2021. Aprobado: 24 de marzo de 2022.

DOI: 10.17151/rasv.2022.24.2.13

Reseña de *Urban cosmopolitics. Agencements, assemblies, atmospheres*

Blok, Anders e Ignacio Farías (eds.).

Routledge.

2016. 250 p.

ÁLVARO ANDRÉS SANTOYO

Máster en Antropología Social y Etnología. Candidato a Doctor en Geografía,

Universidad Nacional de Colombia - sede Bogotá. Investigador, Fundación Erigaie.

✉ asantoyo@unal.edu.co

ORCID: 0000-0003-2236-2603

📖 [Google Scholar](#)

El libro que presentan al público Anders Blok e Ignacio Farías se inscribe en los debates contemporáneos sobre las posibilidades analíticas que ofrece la Teoría del Actor-Red (TAR) al campo de los estudios urbanos. Este reúne en 10 capítulos el trabajo de 16 investigadores, quienes contribuyen al estudio de las problemáticas urbanas desde la antropología (8), la sociología (4), la geografía (3) y la arquitectura (1). La mayor parte de los autores escriben desde Europa (Alemania, Reino Unido, Francia y España), con excepción de uno que lo hace desde la academia estadounidense y otros dos que lo hacen en colaboración entre investigadores de Chile y Reino Unido.

Reunidos para contribuir a la discusión sobre las cosmopolíticas urbanas contemporáneas, la diversidad de lugares de enunciación reunidos en el libro se traduce en capítulos con preguntas de investigación, temas y espacios urbanos diferentes, organizados en tres grandes partes (agenciamientos, asambleas y atmósferas), acompañadas de una introducción y un epílogo en los cuales Blok y Farías delinear los términos del debate.

Urban cosmopolitics puede leerse como la continuación del libro *Urban assemblages: How Actor-Network Theory changes urban theory*,

Cómo citar esta reseña:

Santoyo, Á. A. (2022). Reseña de *Urban cosmopolitics. Agencements, assemblies, atmospheres*. Revista de Antropología y Sociología: Virajes, 24(2), 259-267. <https://doi.org/10.17151/rasv.2022.24.2.13>



editado por el mismo Farías en colaboración con Thomas Bender (2009). Entre las dos publicaciones, como plantean Blok y Farías, la recepción de este enfoque en los estudios urbanos ha cambiado totalmente. Las reticencias iniciales han terminado y hoy en día la TAR es una perspectiva ampliamente aceptada en el estudio de las ciudades. Ahora, *Urban cosmopolitics* se centra precisamente en uno de los aspectos que inicialmente fueron objeto de la crítica a la TAR, a saber, su aparente despolitización (Brenner *et al.*, 2011). Se puede afirmar que este cambio viene de la mano del interés creciente por lo político de varias de las figuras clave en el desarrollo de la TAR, en particular de los diálogos de B. Latour con Isabel Stengers y otros intelectuales alrededor del problema de la democracia (Latour y Weibel, 2005; Latour y Gagliardi, 2008). De hecho, el concepto de *cosmopolítica* utilizado por varios autores en el libro es conceptualizado a partir de las propuestas de Stengers, quien plantea, grosso modo, la existencia de *mundos en común* en los que se articulan diferentes mundos, humanos y no humanos. En esta articulación se hace evidente el problema de la política, entendida como el reconocimiento de la agencia de las diferentes entidades que entran en relación en la configuración de esos mundos en común. Ahora, ¿Cómo se crean mundos comunes urbanos? ¿Qué elementos humanos y no humanos actúan en ellos? ¿Cómo se ensamblan tecnologías, políticas, estéticas, sustancias, minerales, afectos y cuerpos en el espacio urbano? Los capítulos que conforman el libro abordan de diferentes maneras algunos de estos interrogantes; todos tratan de responder al desafío de identificar y describir algunas de las cosmopolíticas urbanas contemporáneas.

Los capítulos de la primera parte, agenciamientos, comparten la pregunta sobre cómo la agencia de tecnologías concretas lleva a la configuración de ciertos ordenamientos sociomateriales.

Farber y Otto (cap. 2) parten de la pregunta sobre si es posible observar el ensamble y configuración de mundos comunes en la ciudad a través del ahorro como problema de investigación. Los autores realizan un análisis etnográfico de dos ensambles económicos generados por prácticas de ahorro alrededor del transporte público (tiquetes compartidos) y del consumo de recursos y manejo de desechos (ecosanitarios), que ilustran dos modos de agenciamiento diferentes, entendidos estos últimos como la relación y la motivación que posibilita el ensamblaje así como la distribución, entre los diferentes elementos ensamblados, de la agencia que lleva a su formación. Valga decir que en los ejemplos analizados el ahorro implica consideraciones cuantitativas (dinero efectivamente ahorrado) y cualitativas (nuevas interacciones sociales y prácticas comunes). Estas últimas son las que permiten a los autores pensar dichos ensambles

económicos como prácticas cosmopolíticas urbanas, pues en ellas se introducen dimensiones como la subjetividad, el tiempo y el territorio en la conceptualización de los ensambles económicos.

Mediante el estudio de las prácticas sanitarias urbanas, Lancione y McFarlane (cap. 3) se interrogan sobre cómo se hace y deshace la vida en los márgenes de la ciudad. Este problema es abordado a partir de una aproximación etnográfica a aquello que denominan *devenir infraestructural*. Este concepto designa la relación corpo-sensorial-infraestructural que configura la vida de los habitantes de la ciudad y permite señalar la necesidad de comprender la infraestructura y los ambientes de la ciudad como elementos vividos y corporizados en los habitantes. La materia y las personas no están separadas, sino en una relación constitutiva, que se suele hacer evidente cuando la infraestructura de la ciudad falla, es ineficiente o simplemente no existe. Ese devenir infraestructural es descrito a través de dos ejemplos: los esfuerzos y luchas cotidianas de los habitantes de calle de Turín por mantener un cuerpo limpio y las prácticas sanitarias de quienes viven en un asentamiento informal de Mumbai, donde la ausencia de infraestructura genera una relación sensorial con la ciudad marcada por la ansiedad. Los dos casos muestran entonces cómo las subjetividades también se construyen a través de la relación que se tiene o no con la infraestructura sanitaria.

El último capítulo de esta primera parte gira en torno a la pregunta sobre cómo teorizar el mundo construido que habitamos (p. 62). Esta pregunta surge, propone Guggenheim, tras identificar un problema en la definición del concepto de sociomaterialidad en aquellas aproximaciones que buscan pensar lo urbano desde la TAR. Así, uno de los objetivos del capítulo es identificar las diferencias relevantes entre los objetos a partir de su distribución en el espacio (p. 62), en este caso, objetos de gran escala como edificios y plazas, y, a partir de ellos, discutir cómo el mundo que habitamos está configurado a partir de patrones de mundos sociomateriales que evidencian la cuestión de la distancia como elemento de articulación. De hecho, es aquí que el problema de la morfología reviste importancia para el autor, ya que ella deviene una forma para dar cuenta del entramado urbano, de las relaciones existentes entre las edificaciones, y entre ellas y las redes sociales y tecnológicas que las conectan.

Desde el punto de vista de Guggenheim, el análisis de la cercanía espacial demanda repensar las formas en que la TAR aborda sus objetos de investigación, pues cuando se trata de edificaciones e infraestructuras, pueblos y ciudades, el énfasis en la traducción como postura analítica pierde fuerza. De hecho, Guggenheim advierte que en el estudio de

este tipo de sociomaterialidades se debe rescatar el espíritu crítico de la TAR, pues, en el ámbito de los estudios sobre diseño y urbanismo, su capacidad de cuestionar el mundo construido ha sido neutralizada ya que las descripciones que ofrece han sido acogidas con beneplácito por sus practicantes. El camino propuesto por el autor hace énfasis en el lugar particular que ocupan los edificios en la dialéctica socioespacial e invita a aceptar que las edificaciones hacen cosas, no precisamente aquellas previstas por quien las diseñó sino por el actuar de los usuarios, propietarios, aseadores, toderos, etc. En este sentido, se trata de reconocer una agencia distribuida en todo lo que pasa alrededor del edificio.

La segunda parte del libro, *asambleas*, reúne contribuciones alrededor de las formas y los espacios en que se discuten los asuntos de la ciudad. El lector encuentra aquí vecinos y gente del común discutiendo entre sí y con políticos, expertos, periodistas y artistas, los problemas económicos y de gobierno que afectan la vida en la urbe.

Esta parte abre con el trabajo de A. Mallard sobre el comercio barrial en Francia (cap. 5), que es abordado desde la perspectiva de las controversias, propia de los estudios de la ciencia y la tecnología inspirados en la TAR y de la sociología pragmática francesa. De hecho, conceptualizar lo social y en este caso la discusión sobre el comercio barrial como una controversia, permite entenderla como una arena política, en la que confluyen voces, perspectivas e intereses diferentes sobre el lugar de este comercio en la ciudad y sobre cómo debería ser. En términos más amplios, esta aproximación permite observar las formas en que las prácticas de intercambio y los mecanismos del mercado se articulan con la política en el ensamblaje de lo urbano (p. 87). Ahora bien, el estudio de esta controversia, que se realiza a partir del análisis de las discusiones presentes en la prensa nacional y regional francesa, lleva a la identificación de al menos seis tipos de ordenamientos cosmopolíticos de este tipo de comercio. Ellos son descritos a partir de tres dimensiones, a saber, “los fundamentos normativos y valores en conflicto, la manera en que este tipo de comercio toma forma en el ensamble urbano y el tipo de presunciones políticas que se pueden formular para controlar los agenciamientos del mercado asociados” (p. 91).

La asamblea que surge en este capítulo atañe al conjunto de la nación y la interacción es mediada a través de la prensa. Esta escala de lo político contrasta con los capítulos siguientes, que proponen análisis muy localizados y en los cuales las discusiones de lo político se desarrollan en asambleas, en las cuales es central la interacción directa entre diferentes agentes.

En el sexto capítulo D'Avella se ocupa del problema de la participación ciudadana en la planeación urbana, tomando como caso de análisis las instancias de participación en la ciudad de Buenos Aires creadas tras la crisis económica de 2001-2002. En una aproximación resueltamente etnográfica, el autor tiene como foco de observación las *audiencias públicas*, un espacio de participación creado y usualmente controlado por el Gobierno, para abordar preguntas sobre los límites de la voz en las estructuras de deliberación democrática y las formas en que los vecinos cuestionan o desafían la voz estandarizada de la planeación democrática. Este desafío, demuestra el autor, se da a través de la organización de los vecinos para tomar la palabra de forma colectiva, rompiendo así las reglas de diálogo establecidas por el formato de la audiencia, lo cual permite introducir e incluso evidenciar discursos, lógicas e intereses que la oficialidad oculta; en este caso, la lógica de mercado subyacente a los programas de renovación urbana en discusión.

D'Avella aborda la pregunta por la vocería y la democracia a partir de las propuestas sobre lo político de Chantal Mouffe y de Jacques Rancière, que le permiten conceptualizar la esfera pública como un campo de batalla en el cual se encuentran diferentes proyectos hegemónicos, así como prestar atención a las dinámicas de poder que definen los límites del discurso político y a la capacidad que tienen diferentes voces para intervenir en los debates de la ciudad (p. 107). Esta postura se acerca a la propuesta cosmopolítica de Stengers, ya que una parte fundamental de esta, la política, se ocupa precisamente del problema de la vocería: ¿quién puede hablar y a nombre de quién o de qué puede hacerlo?, ¿cuáles son los discursos autorizados y aquellos que se excluyen en determinados espacios?

Con una perspectiva conceptual inspirada también en las propuestas de J. Rancière sobre la política, Marrero-Guillamon (cap. 7) analiza el rol del arte en la configuración de espacios de disenso que surgen frente a intervenciones de renovación urbana: en este caso, aquellos espacios que vieron la luz en los sectores que rodean el complejo deportivo construido en Londres para los Juegos Olímpicos de 2012. Este lugar político de lo estético es discutido a partir del análisis etnográfico de tres procesos estético-políticos, en los cuales el autor encuentra la articulación de cuatro elementos que hacen de ellos ensambles, a saber: 1) objetos de la política, 2) sujetos o agentes de la política, 3) los espacios que surgen de su encuentro y 4) las audiencias o el público que llega a estos espacios-discusiones. Es importante mencionar que Marrero-Guillamon, en contraste con D'Avella, tiene una postura más crítica frente a la forma en que se concibe lo político en la TAR y en general en el enfoque

cosmopolítico. Si bien reconoce en ellos una apertura de lo político, pues incluyen otros agentes en la escena, también es cierto que se interesan esencialmente en el problema de la articulación o del ensamblaje de mundos en común. Sin embargo, este énfasis deja de lado toda la cuestión sobre el disenso, teorizada por J. Rancière, y que el autor busca reintroducir en el debate sobre la cosmopolítica urbana. Así, las apuestas artísticas analizadas muestran claramente cómo desde el disenso y la crítica se pueden crear nuevos mundos comunes y en cierta medida contrahegemónicos.

En el octavo capítulo Estaella y Corsín Jiménez profundizan la discusión sobre el problema de la vocería y la configuración de asambleas populares, mediante una aproximación etnográfica a los encuentros a cielo abierto, en la calle, que se produjeron en Madrid tras el movimiento de los indignados de 2011. En una línea similar a la de D'Avella, los autores se focalizan en los aspectos materiales, espaciales y sensoriales de las prácticas de escucha que articulan las asambleas populares. Las teorías de Rancière son solicitadas, esta vez, por su propuesta sobre la condición estética y sensorial de lo político, que permite hacer énfasis en las formas en que se experimenta el estar en el mundo. Y es precisamente la pregunta por la experiencia del mundo y el aspecto sensorial que viene con ella lo que entra aquí a complementar el concepto de cosmopolítica de Stengers. Así, la idea de construir mundos en común ya no se limita únicamente a un problema de representaciones o de visiones de mundo, sino que demanda tener en cuenta cómo se viven esos mundos. Esta nueva conceptualización da la pauta a la descripción etnográfica de las prácticas y condiciones de escucha existentes en las asambleas populares descritas en el capítulo, así como a la idea de las asambleas como órgano sensorial en la medida en que la escucha está afectada por las condiciones ambientales, espaciales, temporales y tecnológicas en que se desarrollan semana a semana.

Los tres capítulos de la tercera y última parte del libro, atmósferas, tratan de aspectos relacionados con el lugar de lo sensible, lo afectivo e incluso lo inasible como elementos que intervienen en las condiciones de habitabilidad del espacio urbano o que hacen posible la vida en la ciudad. Valga mencionar aquí que los capítulos de esta sección difieren totalmente entre sí, a diferencia de las secciones anteriores en las cuales se podía observar cierta relación entre ellos. Quizás es el nivel de abstracción que encierra la noción de atmósfera la que genera esta sensación de desconexión, quizás la distancia entre los temas analizados, lo cierto es que dicha sensación envuelve al lector al abordar esta última parte del libro.

Teniendo en cuenta lo anterior, en el noveno capítulo Göbel aborda la relación entre una cosmopolítica de la memoria y el diseño arquitectónico en los procesos de reconstrucción de ruinas existentes en la ciudad. El engranaje entre las dos se hace a través del concepto de atmósfera, el cual es utilizado para describir la experiencia espacial y las cualidades estéticas de las edificaciones (p. 169). Específicamente, la autora se apoya en P. Sloterdijk, quien en su teoría de las esferas define las atmósferas como “burbujas que organizan relaciones entre cuerpos, sus capacidades de percepción y el espacio” (p. 170), al tiempo que reconoce la posibilidad de tener acceso a las atmósferas del pasado. Esta conceptualización es puesta en relación con una aproximación pragmática que busca dar cuenta de cómo se configuran las atmósferas en la práctica, prestando atención a la intervención de la experiencia estética en ese proceso. Aunque estas ideas son definitivamente de un alto nivel de abstracción, el capítulo aterriza esta discusión mediante el análisis de las disputas por la composición de una nueva memoria del Café Moscú de Berlín. Diseñado y construido en la década de 1960 por la RDA, el Café ha atravesado diferentes momentos y reflejado diferentes proyectos políticos y sociales. Sin embargo, desde finales de la década de 1990 entra en desuso y comienza un proceso de transformación para dar un nuevo lugar al edificio en la ciudad, que implica así mismo una discusión por definir la “memoria correcta” del Café que la autora analiza desde una perspectiva etnográfica. Una memoria que implica la reconstrucción de una o varias atmósferas. Aunque el lenguaje es sofisticado y el análisis sugestivo, se puede afirmar que lo que estaba en juego en tal proceso es la tensión, común a las prácticas de conservación y renovación, alrededor de qué referentes, valores y experiencias privilegiar en la nueva intervención. El concepto de atmósfera termina aquí asociado al de espíritu de una época.

El capítulo siguiente aborda un problema totalmente diferente. Bister, Klausner y Niewöher analizan las prácticas a través de las cuales individuos que viven con un diagnóstico psiquiátrico (la formulación es de los autores) hacen habitable la ciudad (cap. 10). Ello implica, según los autores, crear un ambiente social, biológica y ecológicamente viable, es decir, una atmósfera, una cubierta que proteja contra el espacio abierto e incluso contra los vaivenes de la vida en la ciudad. Los autores proponen el concepto de hacerse un nicho para dar cuenta de las prácticas cotidianas de creación individual de una atmósfera que haga habitable los ensambles urbanos para estos individuos. El capítulo da cuenta de este proceso mediante el análisis de las prácticas puestas en marcha por tres individuos que viven con diagnóstico psiquiátrico. Este último muestra la importancia de los contactos sociales y del entorno familiar en el proceso, así como la relevancia de varios elementos, presentes en el espacio urbano,

que no necesariamente pueden ser controlados por los individuos como la infraestructura o las transformaciones socioeconómicas de ciertas partes de la ciudad. Los autores concluyen señalando cómo este proceso nunca lleva a crear un nicho estable, al cual se puedan aferrar dichos individuos: hacerse un nicho es entonces más una forma de relacionarse con el conjunto urbano.

En el último capítulo, Tironi y Calvillo se proponen el desafío de profundizar la discusión sobre la cosmopolítica en la ciudad a través de la reflexión sobre elementos que recuerdan la fragilidad de la vida misma. Para ello toman como eje de reflexión el agua y el aire *en su excesiva e indeseada condición*, es decir, cuando toman la forma de tsunamis y de polución atmosférica. En términos metodológicos, los autores focalizan su trabajo en el análisis de dos grandes documentos de planeación, que estudian los riesgos de sismos y maremotos y de contaminación atmosférica en Chile y España, respectivamente. En una postura clásica en los estudios sociales de la ciencia, lo que interesa a los autores en estos documentos no son tanto las medidas que se proponen, sino cómo el agua y el aire movilizan valores, argumentos, discursos y propuestas. En síntesis, cómo estos elementos crean ensambles tecnocientíficos. Una de las conclusiones interesantes para la discusión del libro es la identificación de los tipos de cosmopolíticas urbanas en estos estudios. La primera, una *cosmopolítica territorial* relacionada con los tsunamis, tiene por objeto asegurar la convivencia con la posibilidad de que ocurra el fenómeno; la segunda, una *cosmopolítica táctica* relacionada con la contaminación atmosférica, demanda la invención de formas híbridas de hospitalidad ya que dicha contaminación está presente en todos los espacios.

Finamente, en el epílogo del libro los editores trazan tres líneas de reflexión fuertes derivadas del conjunto de los textos reunidos. La primera concierne el problema del cambio urbano, en particular, los diferentes vectores de transformación identificados a lo largo de los capítulos, sean estos en relación con las infraestructuras, las formas de activismo, reestructuración económica o la transformación misma de los entornos construidos. La segunda línea de reflexión señala las posibilidades analíticas de la distinción entre agenciamientos, asambleas y atmósferas, que actúan como configuraciones concretas que pueden contribuir al desarrollo del conjunto de la agenda de ensambles urbanos y, a partir de esta, al refinamiento cada vez mayor de los estudios urbanos. La tercera línea alude a la tarea de repensar el problema de la cosmopolítica urbana a partir de las discusiones y autores con que los diferentes autores han dialogado. En este sentido, Blok y Farías señalan que una de las principales contribuciones del libro consiste en evidenciar

la multiplicidad de trayectorias y de modalidades que reviste el compromiso político urbano, así como una redistribución de lo político más allá de lo institucional o de la lógica de acumulación capitalista. Lo político, como se vio a lo largo de este comentario, está en la infraestructura, en la distancia entre edificaciones, en las prácticas de escucha, en las intervenciones artísticas y hasta en los tsunamis.

Referencias bibliográficas

- Brenner, N., Madden, D. J. y Wachsmuth, D. (2011). Assemblage Urbanism and the Challenges of Critical Urban Theory. *City*, 15(2), 225-40. DOI: 10.1080/13604813.2011.568717
- Farías, I. y Bender, Th. (2009). *Urban Assemblages: How Actor-Network Theory changes Urban Theory*. Routledge.
- Latour, B. y P. Gagliardi (dirs.). (2008). *Las atmósferas de la política. Diálogo sobre la democracia*. Editorial Complutense.
- Latour, B. y P. Weibel (eds.). (2005). *Making Things Public. Atmospheres of Democracy*. Center for Arts and Media Karlsruhe - The MIT Press.